

LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

HOJA TELEGRAFICA DE LA MAÑANA—MURCIA 1.º DE JULIO DE 1900

TELEGRAMAS.—SUCECOS DE LA NOCHE.—ESQUELAS DE DEFUNCION.—ANUNCIOS

HUERCAL-OVERA

La inundación en Alblox

En este momento regreso de la vecina villa de Alblox, á donde habia ido noticioso de que era allí reclamada urgentemente la presencia de este Juzgado de instrucción, á consecuencia de las sensibles desgracias personales acaecidas y de los siniestros sucesos que han tenido lugar, por efecto del temporal recientemente desencadenado.

La interrupción de aquel servicio telegráfico cuyos hilos destruyó una chispa eléctrica y la imposibilidad material de transportar el correo por los considerables desperfectos que ha sufrido esta línea férrea, han sido causa de que yo no transmitiera á ese periódico durante los primeros momentos, esta información, que hoy me es posible hacer más extensamente.

No es aventurado afirmar que la villa de Alblox ha quedado arruinada casi por completo.

Apenas se vislumbra el pueblo inundado, se siente el ánimo saturado de abrumador desconsuelo.

Percíbese el olor nauseabundo del cieno que ha cubierto las verdes riberas de la rambla: árboles enteros arrancados en posiciones increíbles interrumpen la marcha, y al pisar la rambla cuesta trabajo creer que aquel miserable hilillo de agua, ya casi transparente, hubiera adquirido pocas horas antes tan monstruosas proporciones.

Una vez en el pueblo, se hace difícil la ascensión á la calle Once de Septiembre y peligroso el tránsito, por esta y otras vías públicas de la parte más baja del pueblo igualmente maltratadas, por las profundas grietas y hoyos que han quedado en el piso, algunos de ellos convertidos en verdaderas lagunas.

Si una naturaleza que ha tenido tiempo de ocultar con sus primores las más trágicas huellas de una espantosa catástrofe, presidiera el cuadro desconsolador y angustioso que ofrece la plaza principal de Alblox, la imaginación se creería transportada ante las ruinas de la famosa *Itálica*, descrita en la oda inmortal.

Artefactos y muebles ya enteros, ya deshechos enterrados en tarquin, libros y cofres enfardados, restos de una cama, una puerta vidriera casi intacta y algo más arriba y en el mismo sitio el herraje de un balcón anudado como un cordel, la gruesa puerta de un convento hecha astillas lanzada á cuarenta metros de distancia al pié de los andamios de una obra en construcción, manzanas enteras de casas reducidas á un montón de escombros, edificios recientemente contruidos que arrebataados de sus cimientos mantienen un equilibrio inexplicable, una enorme pila de mármol impelida furiosamente á gran distancia, una hilera de edificios trocada en una sola casa porque las aguas se llevaron los tabiques, un edificio de dos pisos transformado en una sola habitación porque las aguas borrarón los techos, carruajes que asoman una rueda cubiertos por un montón disforme, aquí un lingote de súcio barro aprisionando un sombrero, una mula ahogada que entra arrollada á impulsos del iracundo elemento por el balcón de una casa y sale rompiéndola estrepitosamente por la puerta de otra de planta baja, trapos negruzcos de puro enlodados que faeron blancos mantones de manila, numerosas habitaciones desiertas que fueron riquísimos establecimientos de comercio, sin rótulos, sin estanterías, sin mostradores, sin existencias; porque de todo se apoderó el irritado elemento precipitándolo en las negruras de su inundo seno. ¡Desventurado Alblox!

Allá en el fondo de la plaza, algunas personas en cuyos rostros se leía la consternación y el espanto, contemplaban silenciosos el triste panorama.

Eran las 7 de la tarde del día siguiente al en que ocurrió la inundación y aun no se habían alimentado algunas de ellas por carecer de medios con qué efectuarlo.

Difícil en extremo, sería, relatar exactamente los numerosos incidentes desarrollados durante la catástrofe.

Y temiendo hacerme demasiado extenso, á grandes rasgos, continuaré en la siguiente información, refiriendo cuanto me contaron los mismos protagonistas de este drama, no sin adelantar á los lectores de este diario, que hasta la fecha se ignora el paradero de tres personas, habiendo sido encontrados los cadáveres de otras tres.

F. MENA DOMINGUEZ.

28 de Junio 1900.

Desde La Unión

El nuevo edificio de la Cocina Económica.—Un hecho criminal.

El acontecimiento que en la presente semana ha tenido aquí verdadera importancia y al que ha dedicado el vecindario su principal interés, ha sido el acto de la inauguración del nuevo edificio destinado á la Cocina Económica.

Todos han contribuido á la mejor realización de aquel proyecto.

Las personas mas acomodadas, la clase media; los pobres; todos aportaron su óbolo hasta conseguir la terminación del edificio, que fué ayer visitado por muchos miles de personas.

Su amplio vestíbulo: sus inmersos comedores: sus cocinas: todas sus dependencias, fueron ocupadas por un inmenso gentío, que tributaba elogios á la caridad y á las iniciativas de los hombres que siguen atentos las necesidades de su país para contrarrestar los males y evitar sus funestas consecuencias.

Ya he dicho en varias de mis cartas que ayer día de San Pedro, era el designado para aquella fiesta.

Aquí, como en todos los pueblos cultos, estas fechas constituyen acontecimientos memorables, que debieran inscribirse en lápidas, de oro, para imitación y recuerdo de las generaciones venideras.

A las once de la mañana salían las autoridades de la casa Ayuntamiento. Momentos despues llegaban al nuevo edificio, siendo allí recibidas y saludadas por una comision de la Junta directiva de la Cocina Económica.

El ilustrado sacerdote D. Claudio Ros, revestido con los ornamentos sagrados, bendijo el local, pasando luego las comisiones y los invitados, á visitar las dependencias.

Entre tanto, dos bandas de música amenizaban la fiesta con las mejores obras de su repertorio.

Llegó la hora de los discursos, y el Alcalde D. Jacinto Conesa García, hizo uso de la palabra pronunciando sentidas y elocuentes frases en las que manifestó su gratitud á todos los que han contribuido moral y materialmente á la construcción del edificio.

Dijo también, que se encontraba orgulloso de gobernar un pueblo cuyos sentimientos caritativos y religiosos son inagotables cuando se trata de proteger y auxiliar al necesitado.

Terminó citando los nombres de dos personalidades que han contribuido poderosamente al feliz término de la obra: éstas personalidades son D. Pascual Molina y D. Pe-

dro García Ros, calificando á este último de verdadero protector de aquella casa Santa.

D. Pascual Molina habló también, inspirado en los mismos conceptos, desarrollándolos con facilidad y elocuencia.

Por último, el virtuoso sacerdote D. Antonio Alvarez, persona estimadísima por su ilustración y bondad, dijo un brillante discurso del que dedicó sus últimos periodos á elogiar cumplida y merecidamente el incansable celo, la mucha actividad y la gran competencia del Alcalde, Sr. Conesa García, en todo lo que se refiere al engrandecimiento de esta población.

Los oradores fueron muy aplaudidos y felicitados.

Acto seguido, se dió comienzo á la distribución de suculenta y espléndida comida costeada por la Sra. Viuda é hijos de Plaza.

Los pobres iban penetrando ordenadamente en los comedores, y después de colocados en los sitios correspondientes recibían las raciones, que les eran servidas por angelicales criaturas de ocho á doce años de edad, pequeñas camareras que con cariñosa solicitud practicaban una de las más hermosas obras de misericordia.

El acto fué presenciado por distinguidas damas y elegantes señoritas de esta localidad.

La concurrencia ha sido extraordinaria. La fiesta ha resultado solemne y de lo más brillante que se ha conocido.

Todos han salido muy satisfechos, reconociendo el éxito, por las muchas ventajas y comodidades que al pobre proporciona.

La Union puede estar satisfecha de su nueva obra.

Merecen plácemes los iniciadores y donantes, que han contribuido á que sea un hecho ese hermoso templo de la caridad, como algunos lo han titulado.

Nosotros les enviamos á todos nuestra modesta, pero sincera y entusiasta felicitación.

Un hecho salvaje y criminal tengo hoy que comunicar.

Victoria Serrano Rech y Alfonso Gutierrez Cerezueta, vivían maritalmente en el barrio llamado Cuevas del Collado, de esta vecindad.

Victoria tiene un hijo de cuatro años de edad y entre esta mujer y su amante, martirizaban de una manera horrible á la infeliz criatura.

Denunciado el hecho al jefe de la guardia municipal Sr. Rodriguez, éste y un agente á sus órdenes se apostaron cuatro ó cinco horas en una de las cuevas inmediatas, hasta que capturaron á los criminales, dando inmediata cuenta á la Alcaldía.

El Alcalde Sr. Conesa García, dispuso que en aquel momento fuera reconocido el niño por los médicos Sres. Ibañez y Pedreño, los que le apreciaron las señales siguientes:

Muchos pinchazos de alfileres: dos descabraduras: quemaduras en el pecho, brazos y espalda, producidas tal vez por el fuego del cigarro: sus partes sexuales descarnadas como si le hubieran arañado y pellizcado en ellas: las orejas desprendidas de darle tiro-nes; y una faja ancha amoratada en el cuello, producida al parecer, por haberlo tenido suspendido de una correa.

El pequeño martir ha ingresado en el Hospital, en donde está siendo objeto de los mayores cuidados y atenciones.

La madre y su amante, han sido encarcelados y puestos á disposición del Juzgado de Instrucción de esta ciudad.

CORRESPONSAL

